

Creación editorial y teatral de Gallo de Vidrio: últimas novedades

Isaac Prieto Caballero
Profesor de Lengua y Literatura
Gallo de Vidrio

Buenas tardes.

Deseo comenzar agradeciendo a los organizadores de estas jornadas el haber pensado en mí para que hablara esta tarde sobre la creación editorial de Gallo de Vidrio.

El movimiento poético-cultural Gallo de Vidrio, netamente sevillano, celebra sus cuarenta años de historia. Que ya es decir. Cuarenta años en la brecha es un buen motivo de felicitación. De reflexión, de mirar y ver lo conseguido. De repensar lo que hubiera podido ser de haberse actuado de otra forma.

Cuarentenario lo llaman ellos con un uso de la palabra que... bueno. Cosa de poetas.

Nació el grupo en febrero del 72, en Sanlúcar la Mayor, aunque, sin tardar, traslada su sede a Sevilla, empezando por Triana. Eran días aquellos sumamente interesantes, curiosos, expectantes, moviditos. Tristes. Los grises dispuestos a la carga sin descanso entre universitarios, metalúrgicos y albañiles inquietos y protestotes y levantiscos.

Franco, el jefe, nombrando sucesores. Y así.

Es el año del Padrino, del Último Tango y de la Cabina. El de la calabaza, don Cicuta y las minifaldas en el Un, Dos, Tres. De Simplemente María a cualquier hora de radio.

La cultura oficial, no había otra, se fijó en estos nombres. El Nadal, premio literario, se lo dan a José María Requena, el impresionante poeta y novelista carmonense, fumador empedernido y, sobre todo, hablador, comunicador llaman ahora, en tertulias de amigos junto a un mostrador. Con los años, sería un buen amigo del grupo Gallo. Buero Vallejo entra en la academia, Espriu recibe el letras Catalanas, Jesús Zárate el Planeta por “Cárcel”, Dalí el de Bellas Artes. El Nóbel es para “Opiniones de un Payaso” de Heinrich Böll. Miguel Ríos pasa por la cárcel por fumar y Víctor Manuel por cosillas en una comedia. Muere Chevalier. Aunque hacía ya diez años que Los Beatles habían llenado el espacio de música por aquí, triunfa “Yo no soy esa”, “Amor, háblame

dulcemente”, “Un beso y una flor”. A Eurovisión se presenta “Amanece”, ¡qué optimismo!

En Sevilla, El teatro estudio La Cuadra levanta el telón en su estreno mundial. También ellos están de celebraciones. Se lo han ganado a pulso y a caballo sobre los escenarios.

Munich anda de Olimpiadas con la masacre que se le vino encima, el Apolo XVII camino de la luna. En París tardan seis meses en ponerse de acuerdo en cómo sentarse para hablar de Vietnam. Se habla mucho de ETA, Tupamaros, Tercer Plan de Desarrollo.

Fraga, por aquel entonces, vendía cerveza antes de presumir por Londres de tirantes con bandera rojo y gualda. Carrillo lucía pelucas por Madrid. Felipe era Isidoro a ratos y Alfonso Guerra ya se dedicaba al teatro. No se sabía nada de un tal sr. Suárez que sería tan importante poco después. Tarancón salta de Madrid a España, aunque se le resiste Cuenca agarrada a la mitra de Guerra Campos. En Triana se instala el monumento a Belmonte y se hace famosa la foto de la Giralda desde el ombligo del torero.

Eran lugares de encuentro la Casa de la Moneda al calor del chorizo al infierno, los Venerables por el jamón asequible, Salazar y sus berenjenas de Almagro. Ruperto, allá por santa Cecilia, con sus pajaritos y sus pinchos especiales y muy cerquita el Bar Caracoles presumiendo de cerámicas modernistas. Alguno puede recordar el bar España, que ha progresado tanto y al Citroen, que sigue a la sombra del mismo árbol a la entrada del parque.

Se creía entonces que la poesía era “un arma de futuro” y dominaban el espacio los cantautores, la canción protesta, el teatro mensaje. Se leían los autores que por una u otra razón, no literaria, habían sido borrados del mapa de los libros y empezaron a borrarse otros, que esto también va por épocas y tocas, por tendencias. Los tiempos nunca son buenos para la lírica.

Los de Gallo, con este ambiente, empezaron como se empiezan las cosas cuando sólo se tiene ilusión para ponerlas en marcha. Cuatro, poco más que chavales, comenzando la universidad, a la sombra y contagio de un jovencito profesor enamorado del verso y orgulloso de su profesión fecunda. Algún seminarista. Una pesadísima hispano Olivetti de carro grande, prestada. Papel cebolla, y mucho entusiasmo, ¡Dios mío! ¡Cuánta fe! Y a teclear copias para cada uno y alguna más para el corre, ve y dile.

¡Cómo se leían aquellos insignificantes-importantísimos folios transparentes unidos por una grapa!

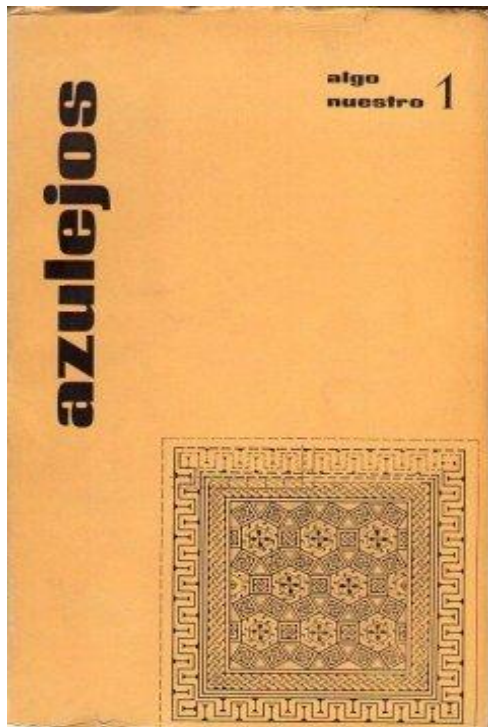
Y el placer de señalar esto es mío. Tan pobre el cuadernillo que ni tenía nombre, ni portada. No se podía gastar papel en florituras. Todo el espacio era para sustancia. Había tanta palabra floreciendo que no podía quedar nada del papel en barbecho.

Luego llegó la “vietnamita”, que no sólo sirvió para apoyar banderas y dar pellizcos a dictadores. También para que el verso despertara, saltara de la oscuridad del cuaderno de espiral y flotara libremente al alcance de muchos.

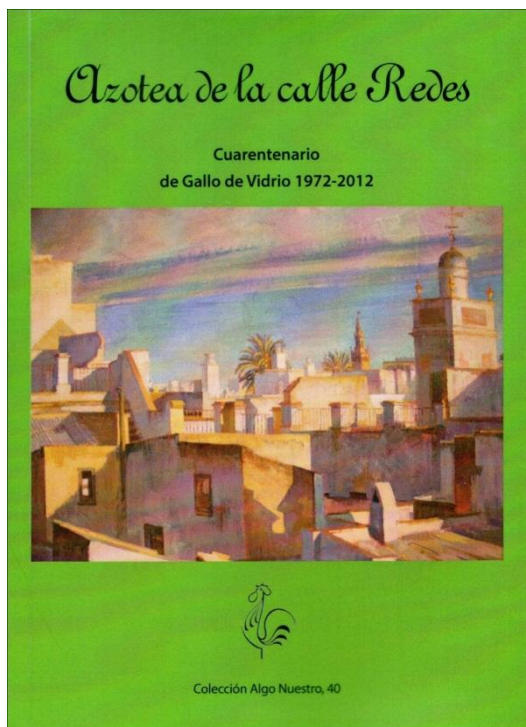
Por mil razones, tal vez, ni artísticas ni poéticas, se leía y se escuchaba mucho verso por aquellos años.

Con la copiadora ya era otra cosa. Es el olvido del papel cebolla y sus copias ilegibles, la multiplicación y rapidez de las copias. Pero también manchaban. Papel que se emborrna. Manos imposibles. Y ahí y así surgió una revista con pasta dura, dibujo en la portada y sin nombre. Aparecía un “Algo Nuestro” que no la nominaba, pero indicaba una posesión, un esfuerzo, un resultado tangible y gozoso. El premio del intento feliz de la inocencia.

Y los primeros libros, uno al año. Una antología de lo publicado en la revista. Eso ya fue gloria bendita. El éxtasis. Y los libros de autor poco a poco.



Número 1 de la Colección Algo Nuestro, editado en 1973.



Número 40 de la Colección Algo Nuestro, editado en 2012. La ilustración corresponde a un cuadro de Amalio que pintó desde la antigua azotea de la calle Redes, 7, en Sevilla, donde se reunía el grupo. El paisaje parece marroquí pero corresponde a una pequeña parte del casco antiguo de Sevilla. Los tejados estaban plagados de antenas de televisión que Amalio no tuvo en cuenta para darle a la obra una expresión de universalidad y permanencia en el tiempo. (Nota de los coordinadores).

Y llegó la revista hecha y derecha (febrero del 73) con el título tomado de un verso de Lorca, Gallo de Vidrio, que dio nombre al grupo, Vigilante y Transparente en el subtítulo. Ya funcionaban las multicopistas que hoy llamaríamos casi decentes. También manchaban. No eran fotocopiadoras, pero eran casi limpias, rápidas y de fiar. Hay que recordar la colaboración del Hogar de san Fernando y los salesianos que, casi siempre, proporcionaron estos elementos mecánicos. Y, ya crecidos y con algunos medios económicos, la imprenta.

Los Gallos, tan poquita cosa, se atrevieron con todo. Con la mili, la universidad, la crítica literaria, la edición de libros, las hojas volanderas, los homenajes, la prensa, la radio, los recitales, las lápidas en fachadas recordando y agradeciendo la obra de sevillanos ilustres. Las manifestaciones en la calle y, hasta, las procesiones laicas. Y el encuentro cara a cara con las más importantes figuras de la cultura del momento.

Y lo vivieron y contaron todo.

“También hay caballos en la feria
Y yo he visto a un pueblo
Metido en la feria
Recogiendo cagajones”

Lorenzo Rastrero, en *La Granada*.

Y en vivo y en directo se alegraron con los claveles de Portugal “inesperadamente tan cerca y primavera” y lloraron el otoño de Chile “once de septiembre y ahora ¿qué?” y se entonaba con recochineo un “todo va bien”.

“nacén cojos y tuertos y mancos
los niños de madre que vieron la guerra
“todo va bien”

O se cuchicheaba voluntarioso lo de “el roble va a caer” y ¡vaya si tardó!

Y se juraba “que no estuve en París cuando fue mayo”, pero París sí vino y estuvo ¿Se ha ido?

Gallo de Vidrio subió a las tabernas, a las plazas, a los centros juveniles, a las escuelas y bajó a los palacios que cerraban sus puertas temerosos. Siempre con su alforja de “armas de futuro”, con su ilusión, sus versos, su música, su pintura y sus sueños. Y pasaron una noche en la Giralda recitando sus versos hasta que el reloj, al dar las doce,

como en los cuentos, desafinó las guitarras. Era el cumpleaños de la torre. Y Amalio, que la pintaba cada día y tenía compromiso firme con ella, los subió a celebrarlo en el mismísimo campanario.

Y se convocó el premio de poesía Gallo de Vidrio y hasta se dio en nueve ocasiones y con accésit alguna vez. Premio que luego pasó a ser premio para menores de 25 años. Pocos del Gallo tenían entonces 25 años.

En el 74, el muy importante y castigado al olvido, Manuel Barrios, desaparecido no hace tanto con escaso reconocimiento por su enorme obra, declara al grupo poético-cultural Gallo de Vidrio “Sevillanos del año” en su programa de Radio Sevilla. Premio entregado por el director de la emisora Sr. Gabilondo y comentado en todos los medios de la prensa local.

En el 92, en los veinte años del Gallo, el Ayuntamiento en Pleno firmó una felicitación y editó un libro sobre el tema. Único caso en el que la oficialidad hace algo por el Gallo, que nunca ha pedido nada, que siempre ha pagado sus vicios a escote, con los medios propios como se pagan las cervezas en la barra del bar.

El Gallo es una asociación cultural sin ánimo de lucro y sin intención de pedir, aunque se deja querer.

Al poco vinieron las tesis doctorales analizando la actividad del grupo y comparándola con la de los otros grupos que simultaneaban actividad en Sevilla.

Cuarenta años. Cada uno ya por su sitio. Sus cátedras, sus doctorados, sus libros publicados, sus hijos, sus nietos, sus responsabilidades, sus negocios, sus miserias, sus firmas importantes en el mundo de la cultura. Alguno se fue definitivamente a cultivar sus versos donde siempre es primavera. “Lo que más amo es la vida” dejó escrito Juan, que se fue primer y siendo el más joven. También un recuerdo para ellos.

Presentes siempre se les dedica el libro del cuarentenario.

Pero el grupo sigue y mantiene vivas cuatro colecciones editoriales. Colección ALGO NUESTRO de poesía, Colección ENSAYO GALLO VE VIDRIO, Colección ENSAYO EL DESVÁN y la Colección NUEVOS SOPORTES. De cuando el disquete, hoy ya desconocido, era el no va más de la modernidad y de la técnica, el futuro hecho

presente. Y la colección TORRE DE LA PLATA creada como un apartado, con libros de menor tamaño, de la colección Algo Nuestro, para publicar los premios.

Y aunque convencidos ya, como todo el mundo, de que la poesía no sirve para nada, Gallo de Vidrio celebra sus cuarenta años escribiendo poesía, publicando poesía, hablando de poesía. Esperamos y deseamos que dure con la misma intencionalidad que aparecía en una de las pocas veces que se habló de ello “Informar, formar, deleitar, sensibilizar al mayor número posible de personas”.

Sale ahora el tomo nº 40, libro conmemorativo y el nº 41 y el 42 de la colección Algo Muestro. Y el 8 y el 9 de Ensayo el Desván. Son muchos libros los editados con medios tan precarios: 47 de poesía, nueve de ensayo. Cincuenta y seis en total, siendo nueve de ellos libros colectivos.

Estamos aquí esta tarde para darle un repaso al cómo se ha gestado esto de la edición porque un libro no es nada más que la materialización de un sueño. Aunque los escritores, poetas o no, se pongan muy dignos, todo el que escribe, escribe porque quiere ser leído y cuanto más mejor. Siempre pasa lo mismo, de la tertulia en el bar y la lectura en encuentros informales se pasa al papel-revista y de aquí al papel-libro. Se puede empezar por la forma digital por aquello de las facilidades que da el medio y lo seguro que se siente uno incorporado a un grupo sin salir de casa. La crítica queda muy lejos. El rumor de primerizo no se nota.

Los medios técnicos de comunicación de masas, más modernos sirven para saltar, para darse a conocer, para llegar a la fama y a lo mejor al dinero, pero exigen haber triunfado antes en el papel.

El libro es algo sólido, permanece, se palpa, se huele, se ve hermoso, luce en un escaparate o en una biblioteca, es fácilmente transportable, cabe en el bolsillo, es utilizable en cualquier lugar y hora. Siempre esperando. Es un amigo que no abandona nunca. Es objeto de culto y de regalo. El libro fue relicario, un pétalo de la primera rosa que unió las manos, un mechón de su pelo, una nota, una foto...El libro se coge, se dedica y se regala. Aún no he escuchado decir a nadie “léeme en Internet, te lo he dedicado” sería muy moderno, aunque poco amigable y nada personal.

Y el comienzo fue espléndido, absolutamente ilusionante y fecundísimo. De la manera más primitiva y artesanal, casera más bien, y con los medios más insignificantes

aparecen mes a mes cinco ejemplares, diez ejemplares, veinte ejemplares..., cada vez más ejemplares en una progresión importante porque cada día aparecían lectores y aparecían colaboradores mandando material. En uno de los comentarios, aún de los setenta, se habla de doscientos colaboradores. En Azulejo, el libro del primer año, se da el nombre de 42. En el del 2º, La Granada, 75. En Cántaro 81, en Nuba, año 80, solamente los 7 que escriben. Después comentaremos.

¿Recuerdan el papel cebolla? Y el papel de calco para hacer copias? Y la Olivetti carro grande primera generación? No se podía cometer errores, pues inutilizaba todas las copias, se hacían cuatro cómo máximo cada vez, y había que empezar de nuevo. Es lo que se llamaba un trabajo de chinos. Ríanse de los maquetadores y la maquetación actual. Algunos de estos folios van, en parte, a tres columnas y apurando el papel hasta no caber ni una palabra más. En el lugar del título un recuadro en blanco, debajo lugar, fecha, año y número. Y se entraba en materia. Ni portada ni título ni índice ni datos ni comentarios de nada ni de nadie. Ya en el nº 5, el muy galardonado poeta Rafael Alfaro, que participa con dos colaboraciones, un poema y una de crítica literaria, pide “que se bautice la revistilla”.

Salen a la luz los cinco primeros números compuestos de manera artesanal, algo que sólo se puede comprender conociendo el tesón, el entusiasmo, la pulcritud, y la meticulosidad del santo fundador José Matías Gil, actual presidente de honor, que al mismo tiempo que mecanografiaba, organizaba, distribuía y publicitaba estos papeles llevaba adelante los estudios universitarios.

No hablamos de Autores ni de obras. Hablamos de ediciones. Y seguimos en el año fundacional (72) en el que aparecen otros siete números ensamblados ya con técnicas y medios más modernos. Llamaríamos año 72 segunda etapa.

Vienen con portada de papel, los dos extras de cartulina, con dibujo o fotografía y un titubeante Algo Nuestro, salpicado por la portada sin tipo fijo de letra ni de lugar hasta con puntos suspensivos entre el Algo y el Nuestro. No traen fecha, sólo año y número.

Dentro hay claridad, limpieza y amplios márgenes, la multicopista da para eso. Se informa en cada número de la situación económica (haber 817pesetas. Debe 278 pts, un capitalazo, según el nº 8) y ya aparece un Consejo de redacción y una dirección postal.

Hay un número como extra de otoño, aunque no lo dice, con la foto del Bécquer del parque de María Luisa. El siguiente es un extra de Navidad.

Estos aparecen ya, con el preceptivo depósito legal, que supone el visto bueno de la censura. Y dan la marca, el número y el Hogar de San Fernando como depositario de la multicopista. Es un paso importante. Oficialmente es una revista con todos los requisitos, que no son pocos.

Y aunque parezca increíble no ha pasado un año y ya la prensa se ha hecho eco y hay importantes firman que comentan y animan y mandan comentarios o colaboraciones. Rafael Alfaro, ya citado, López Estrada, Antonio García del Moral, Antonio Calero, Cristian Doval, María Paz Lancha, Alejandro Balló...

Y, aunque no se lo crean, el 28 de diciembre del mismo 72, año de la fundación José Gil González firma el prólogo de AZULEJOS, una selección, de la que se hace responsable el prologuista, de lo publicado en los 14 números de Algo Nuestro. Aparecen 23 firmas y según el índice de poetas que figura en el libro, fueron 43 las firmas que habían pasado por la revista aquel año. AZULEJOS se presenta en la librería Fulmen en febrero y según últimas noticias, fue una madre generosa la que adelantó el dinero para la impresión.

AZULEJOS es un libro, el primero de un grupo y el primero de todos los que participan. ¡Es la gloria flotando entre los dedos! Su formato es el definitivo para todos los libros publicado después por Gallo de Vidrio en su colección Algo Nuestro.

Y la revista sigue. Año 73. nº 15 Se fija el formato, va pegada, sin grapas, muy clara en la presentación, a veces con virguerías artísticas en la impresión, y numeración de las páginas. Trae la información habitual menos la económica que sale de sus páginas y se entrega en hoja suelta con actas de las reuniones y demás información.

En este nº 15 se fija el nombre de la revista y del grupo y se decide la portada igual para todas las que vengan. Un gallo vigilante y transparente que se convierte en símbolo del grupo. El gallo no viene firmado y se ha perdido el nombre del autor, ¡cosas!, era un joven del Viso del Alcor que estudiaba artes aplicada o algo así, y con apellido poco frecuente.

Como parece natural la revista se abre con el poema de García Lorca de donde se toma el nombre.

Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas.
Un caballo malherido,
llamaba a todas las puertas.
GALLOS DE VIDRIO cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento, vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche
noche, que noche nochera.

En el número 18 aparece un comentario de la Esfera Literaria (Junio del 73) sobre el libro Azulejos firmado por Ángel García López.

El grupo con un año de vida y un solo libro publicado va apareciendo en todos los cenáculos literarios.

La revista sigue. En el número 24, año 74, Chamizo, actual defensor del Pueblo andaluz, firma un poema glosando una cita de la contracultura. Porque esto es de tener en cuenta. El Gallo, aunque hubo sus intentos que explicarían muchas cosas de la historia interior, nunca se presentó como de pensamiento único. Estuvo siempre a todas con todas las posturas posibles.

Y cada año un libro antología. Los nombres los delata AZULEJOS, LA GRANADA, ALJIBE y CÁNTARO. En éste aparece publicado el 1º premio Gallo de Vidrio (Jesús Rivero Ruso) año 76.

Hay un descanso de tres años sin actividad. Hasta el 78, pues el Gallo se ha reducido a una redacción amplia y perdido los colaboradores, los que participaban por libre sin tomar decisiones, y se dedica a los libros de autor dejando las antologías para los años conmemorativos, pero ya no son selección de lo publicado, serán una recogida de firmas de viejas glorias.

En los nombres se nota la diferencia. Dejan de ser nombres de andar por casa, Azulejo, Aljibe, Cántaro, y aparecen nombres, digamos cultos, como AL AIRE DEL CANTO

DEL GALLO, rebuscaíto y no digamos el del 80, NUBA PARA UNA AURORA ANDALUSÍ, con el tercer premio concedido a Antonio Rodríguez Jiménez por FICCIÓN. O el conmemorativo de los cuarenta años que estamos celebrando, AZOTEA DE LA CALLE REDES, que nos deja sin pistas para saber de qué va la cosa.

Y hay un divorcio, año 77, un grupo de tres, escindido, crea ZÉJEL y edita con el nombre de AZOTEA. Debió ser un divorcio de conveniencia porque ese año se publicaron en Azotea tres ediciones de Romances Andaluces y una cuarta muy aumentada se editó en Algo Nuestro el año 81, reunidos otra vez.

En el 78 reaparece la revista Gallo de Vidrio sensiblemente desmejorada en formato, número de páginas, y en presentación. Sigue el mismo gallo en portada con una aclaración Gallo de Vidrio, tercera etapa y la fecha. Sin número ni nada que indique continuidad. Va a durar poco.

Gallo de Vidrio se ha reducido a la redacción. Es un grupo cerrado. Hace versos, publica libros, pinta y canta. Hace cosas con la guitarra en la mano. Cada uno ha madurado y potencia su personalidad. ¿Sigue siendo el grupo “vigilante y transparente” o es una especie de trampolín a proyectos más personales?

Luego, en los primeros ochenta, aparecen los PLIEGOS. Son ediciones impresas sin cortar el priego, con buena presentación, fáciles de repartir, de regalar en mano por la calle. Salen para celebrar algún acontecimiento, para enfrentarse a alguna situación o simplemente para publicar las creaciones de alguno de los miembros del grupo.

Y cuando no se puede con el pliego se echa mano de las HOJAS VOLANDERAS. Todos los proyectos reducidos a un único folio. La cuestión parece ser no oxidarse con la quietud, seguir vivos. Estar presentes.

En el 85 se disuelve el grupo y cada uno forma grupo por su parte. En el noventa reaparece el Gallo Vigilante, los Pliegos, las Hojas volanderas... Y aquí sigue.

En el 91 reaparece la revista con una fuerza impresionante en el fondo y en las forma es como la imagen del primo de los anuncios.

En la cabecera Gallo de Vidrio con letras enormes. El Gallo, el logo, en rojo y de perfil y en un segundo renglón la presentación “periódico trimestral de arte y pensamiento. Junio 1991.

10 hojas tamaño media cartulina, papel grueso, impresión a tres columnas y a todo color. Un acabado de diseño.

Todas las firmas son importantes. Casi todas han pasado por estas jornadas.

La primera página se dedica a la presentación a modo de editorial dividida en tres partes. Una primera que llama “resumen de un inicio” en la que hace un breve resumen de la historia del Gallo. En la segunda “una acción incompleta” había que reflexionar, dicen, habíamos ignorado muchas cosas. Hasta nuestra juventud.

Y termina el editorial con “un retorno que es igual pero no es lo mismo”. Cerrando la página en letra roja y letra grande con una variación del conocido verso “La poesía es un arma cargada de futuro” para decir “la cultura es un alma cargada de futuro”.

Salieron tres números. Era muy caro el producto.

Todos estos cambios y recambios de la revista me hacen pensar que Gallo de Vidrio es una revista original, sin espíritu ni carácter. No es ella la que impone su manera de ser, por ejemplo:

Ser portador y voceros de poetas, principalmente noveles. Una revista donde se publican cosas que tienen unas determinadas características a las que se amoldan los que quieren publicar.

No. Me parece que Gallo de Vidrio, es un grupo, que tiene una revista a su tamaño y medida y como consecuencia la publicación madura y envejece con el grupo, que es el que imprime carácter.

Lo aseguré hace un momento. La redacción es el todo, lo único. Se han perdido los colaboradores espontáneos, los que tenían ilusión y temblor. Quedan los que se sienten seguros por la república de las letras, publican libros, tienen cartel. De 81 en Cántaro a 7 en Nuba.

Los derroteros de los libros han sido distintos. Solamente en los años 77 y 78 y en los del 86 al 90, no se ha publicado ningún libro de la colección Algo Nuestro.

En los comienzos, del 73 al 80 se editan un libro colectivo cada año, Azulejo, La Granada, Aljibe, Cántaro y el que buenamente quiere o puede edita su libro personal.

En Cástaro, último de esta serie nº 8, se publica el primer premio Gallo de Vidrio concedido a Jesús Rivero Ruso.

En el 79. En Al Aire el Canto del Gallo, también colectivo, aunque por su nombre pregona que es de distinta sensibilidad de los anteriores, se incluye el segundo premio alcanzado por Jesús Berástegui.

El tercer premio (79), para Antonio Rodríguez Jiménez, se publica en Nuba para una Aurora Andalusí (80).

Los diez años de vida se celebra con una hoja volandera de ocasión (82).

CANTO A NADIE, de Onofre Rojano, es el 5º Premio Gallo de Vidrio y el primero que tiene los honores de editarse en libro aparte, en la serie Torre de la Plata.

Los TORRE DE LA PLATA son unos libros con la Numeración de Algo Nuestro, pero de un formato sensiblemente menor y todos llevan la Torre de la Plata en la portada, dibujo de Amalio protestando el abandono de la torre.

En la misma serie va el accésit del año 83, RECINTO DE LA PALABRA, de Fernando Rodríguez Izquierdo y los siguientes: DEL HOMBRE Y OTRAS PIEDRAS, de Juan Sebastián y penúltimos concedido, publicado en el 85 con el nº 28, LA MAR ES TU SUSTANCIA de Pilar Marcos Vázquez

El próximo libro colectivo es DE LA TIERRA AL AIRE, año 92, colectivo en la participación de los autores, y los editores pues además del Gallo, participan La Fundación Machado y la Editorial Alfar. Es una colección de letras para el cante flamenco que puede que ahora recobre actualidad pues la cantaora Natalia Segura utiliza sus letras. Esta misma tarde se ha podido escuchar.

En el 97, para los 25 años, se lanza una nueva serie en el material de moda, el disquete, tan de moda que ya ha desaparecido, se hicieron cuatro número de temática diferente aunque todos llevaban de común las portadas de Miguel Ángel Villar. Nos interesa el primero, llamado ALTOZANO, un libro colectivo de nostálgicos del Gallo, ya se ha hecho habitual, que se presentó en el mismo salón donde la generación del 27 se hizo la foto con el torero mecenas, en los locales de La Asociación Amigos del País.

Y el número siguiente, YO, de Fernando Fedriani, premio Gallo de Vidrio (año 2000), para menores de 25, primero y último concedido.

La colección de ensayo El Desván, nombre que homenajea a un sitio de libros viejos, a un fantástico librero, Juan Andújar, y a un lugar delicioso de tertulias, encuentros y lecturas, tiene siete títulos. Cómo animaba las tertulias este Juan, con su reparto de frutos secos y copita de vino dulce. ¡Qué mérito este librero del Jueves!

La colección de ensayo, Gallo de Vidrio, tiene tres, dos de ellos, de crítica literaria acaban de salir. Son de hoy. Están calientes, huelen todavía. Los firma José Cenizo Jiménez, catedrático, creador, ensayista, flamencólogo y miembro del grupo. En uno, EN UNA PALABRA: ARMONÍA desentraña los secretos de la muy compleja e intencionada poesía de Ángel Sánchez Escobar y en el otro, POÉTICA Y TRAYECTORIA DE EMILIO DURÁN, también desentraña los secretos y las intenciones de la abundante y complicada poética de Emilio. Dos autores, el catedrático Sánchez Escobar y el escritor Emilio Durán que no han dejado de ser del Gallo, aunque vuelen por otros mundos. Sus firmas, y la de Cenizo, aparecen en el libro conmemorativo de los 40 años.

El número 40, que está a punto de máquinas, con el que se celebra el cuarentenario, es otro libro donde antiguos galleros unen sus trabajos a los gallos actuales. Al fin y al cabo los lazos en Gallo de Vidrio fueron siempre más de amistad y compañerismo que ideológicos o incluso de afinidad cultural. Aunque se esté lejos y triunfando por ahí, aunque se olvide anotar la procedencia y el origen en sus biografías, la querencia no se pierde y se acude a la llamada cuando llega. Este número, donde aparecen 24 firmas algunas ya muy consagradas, muy definidas, con muchísimo peso en el ambiente cultural, no sólo de Sevilla, se titula AZOTEA DE LA CALLE REDES, no se parece nada al primer título, Azulejos. Claro, hay que tener en cuenta que los que en el 72 dedicaban coplas a su madre, temblaban con sus primeros poemas de amor y escribían con el bic cristal punto fina que se fabricaba en Alcalá de Guadaíra, se las dedican ahora, cuarenta años después, a sus nietos y viven con un ipad en el bolsillo y un netbook colgado en las espaldas.

Pero no es el último libro de este año, hay otros dos. Uno en la imprenta, POSTALES DE NAVIDAD, de Isaac Prieto, una colección de temas navideños que le sirvieron de felicitación a lo largo de los años y el otro, calentito, recién salido, con el olor del libro

nuevo y sabor a pura artesanía, VILLANCICOS HAIKU del profesor, investigador, animador cultural, descubridor y sembrador de la cultura japonesa en Sevilla Dr. Don Fernando Rodríguez Izquierdo, que también los pensó y los utilizó para felicitar las pascuas a sus amigos. No es competencia, coincidencia sólo.

No se ha publicado ninguna obra teatral en las colecciones presentadas. Algún poema dialogado como el VILLANCICO DE LOS OFICIO de José Luis Tejada, publicado en el Extra de Navidad del año 72 y alguna otra cosita por el estilo que no llegan a la condición de representable. El teatro es vocación viva de Manuel Bordallo y de Benito Mostaza, lo piensan, lo representan y gozan con ello. A continuación nos divertirán con una muestra de su hacer.

Sin ánimo de lucro y sin haberse lucrado, cosa imposible si hablamos de cultura y cultura por libre, los de Gallo de Vidrio han realizado, creo firmemente, una importante labor durante cuarenta años y parece que están dispuestos a seguir. Esperamos y deseamos que así sea.

Podemos terminar con los dos tercetos de un soneto que dedicó Pepe Gil al compañero y amigo Juan Antonio Ballesteros. Apareció el primer año en la revista y en el libro y posteriormente se volvió a publicar en *Raptos Cifrados*, año 2004.

En ellos está, según pienso, el espíritu trasparente de los gallos.

Tienes de profesión tus idealismos.
De presupuesto, una madeja rosa
De palabras. De meta, dar contigo.
Son propios de tus años tus lirismos.
Monedilla que suena a poca cosa
Parece tu presencia; pero es trigo.

Muchas gracias por su paciencia.